

Introducción

Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur

Stephen Casties

Raúl Delgado Wise

EN EL ÚLTIMO tramo del siglo pasado y en lo que va del presente, la relación entre migración y desarrollo se ha tornado un tema central en el debate académico y político a escala internacional. Desde distintos miradores y en atención a múltiples intereses, han tomado parte en la discusión los organismos internacionales, gobiernos de los países emisores y receptores de migrantes, centros de investigación, organizaciones de migrantes, organizaciones no gubernamentales, medios de comunicación y otros sectores sociales, institucionales y políticos. Durante muchos años, la clase política de los países receptores de inmigrantes ha visualizado a los inmigrantes procedentes de los países subdesarrollados del sur como un problema para la preservación de la identidad nacional y la cohesión social, incluso más recientemente como una amenaza para la seguridad nacional. Hoy en día, quienes diseñan e instrumentan las políticas hacen todo lo posible en hacer énfasis en los supuestos beneficios potenciales que las migraciones internacionales traen consigo para las regiones, países y localidades de origen. En el pasado, los gobiernos de los países desarrollados del norte ignoraron el llamado de los países exportadores de fuerza de trabajo (por ejemplo en la Conferencia de Población de las Naciones Unidas celebrada en El Cairo en 1994) para construir mecanismos políticos de cooperación en materia de migración. Actualmente, existe una suerte de auge de la actividad internacional: el reporte de 2005 de la Comisión Global sobre la Migración Internacional (Global Commission on International Migration - GCIM), el diálogo de alto nivel sobre migración y desarrollo de las Naciones Unidas de septiembre de 2006 y la primera reunión del Foro Global sobre migración y desarrollo en Bruselas en julio de 2007.

¿A qué obedece esta renovada preocupación por el tema? En primer lugar, refleja el hecho de que el crecimiento más reciente de la migración internacio-

nal ha seguido la trayectoria de sur a norte. Las cifras de la ONU muestran que el total de migrantes en el mundo (definidos como aquellas personas que viven fuera de su país de nacimiento por más de un año) era de cerca de 100 millones en 1980, de los cuales 47.7 millones se ubicaban en países desarrollados, frente a 52.1 millones en países subdesarrollados, en desarrollo, periféricos, "pobres" (UNDESA, 2004: Tabla II. 1). Para 2006, de un total cercano a 190 millones de migrantes, 61 millones habían realizado traslados de sur a sur, 53 millones de norte a norte, 14 millones de norte a sur y 62 millones de sur a norte (UNDESA, 2006). Es obvio que se trata de una exagerada simplificación, dado que muchos países no pueden clasificarse fácilmente como pertenecientes al norte (países desarrollados, en lenguaje de la ONU) o al sur (países en desarrollo), pero las cifras dan indicios de una tendencia importante.

Una razón aun más importante para la repentina preocupación por la migración y el desarrollo es el surgimiento de un dilema. Por un lado, la migración es vista como resultado de poderosos factores económicos y demográficos tanto en el sur como en el norte, mismos que son percibidos como consecuencia inevitable de la llamada globalización. Por otro lado, los migrantes provenientes del sur (en especial los trabajadores de escasa capacitación, así como quienes solicitan asilo) son percibidos como un problema -incluso una amenaza- para la seguridad, la estabilidad y los estándares de vida en el norte. Si la migración no se puede evitar, los diseñadores de política quieren introducir el principio de "gestión de la migración" para controlar los movimientos y maximizar sus beneficios para los países receptores. Sin embargo, la administración exitosa de los flujos migratorios no puede darse sin la cooperación de los gobiernos de los países de origen y tránsito. Esto sólo ocurrirá si la migración produce beneficios mutuos. Vincular la migración con el desarrollo parece una vía para lograrlo y para asegurar la cooperación de los gobiernos del sur. Es por este motivo que las ideas sobre los efectos positivos de la migración sobre el desarrollo se sitúan en el centro de importantes iniciativas de política en los ámbitos nacional, regional e internacional. Bajo esta óptica, los migrantes están siendo revalorados y redefinidos como "héroes del desarrollo". El elemento clave en el nuevo debate es el crecimiento de las remesas de los migrantes. Sin embargo, los informes recientes enfatizan también otros beneficios potenciales de la migración, en especial el papel ampliado de las diásporas en el desarrollo nacional.

Un aspecto curioso del nuevo debate sobre migración y desarrollo es que ha sido impulsado abrumadoramente por los gobiernos de los países del norte y por las agencias internacionales. Los gobiernos del sur, y algunas veces también las organizaciones de la sociedad civil, han sido incluidos, pero por lo general en calidad de socios en la implementación de algunas medidas, mas no como iguales en el establecimiento de principios y prioridades. Los gobiernos de los

países del norte, los cuerpos supranacionales y las agencias internacionales frecuentemente realizan reuniones sobre el control y administración de la migración, mientras que usualmente los gobiernos de los países del sur juegan un papel marginal, y las asociaciones de migrantes por lo general no juegan papel alguno. Asimismo, ha habido muy poca o prácticamente nula comunicación en el horizonte sur-sur acerca de esta temática, ya sea por parte de los gobiernos o de la sociedad civil.

Este libro constituye un intento de propiciar un diálogo sur-sur acerca de las potencialidades y dilemas que entraña la relación entre la migración y el desarrollo. Su confección está basada en la discusión que sostuvieron investigadores, funcionarios gubernamentales y activistas migrantes provenientes de cinco países de importante tradición migratoria: India, México, Marruecos, Filipinas y Turquía, en sendas reuniones celebradas en Bellagio, Italia, en julio de 2006, con apoyo de la Fundación Rockefeller, y en la ciudad de México, en febrero de 2007, con apoyo de la Fundación BBVA-Bancomer. El propósito ha sido exponer la experiencia de esos conspicuos países en los últimos 50 años, a fin de analizar las determinaciones y características de la migración y su importancia para la economía, sociedad, política y relaciones internacionales.

En esta introducción discutimos el nuevo contexto económico y político de la migración sur-norte. Describimos el pensamiento convencional sobre migración y desarrollo y mostramos cómo ésta se basa en una visión tendenciosa de las relaciones económicas y políticas globales. Luego explicamos qué entendemos como "perspectivas desde el sur" y cuál es su importancia si es que la migración ha de convertirse en parte integral de las políticas diseñadas para reducir la desigualdad y promover cambios económicos y políticos sustentables. Hacemos énfasis en la necesidad de reformular las ideas sobre migración y desarrollo para incluir no sólo la perspectiva de gobiernos y agencias internacionales, sino también la experiencia de los migrantes, las comunidades y las organizaciones de la sociedad civil. Finalmente, ofrecemos un esbozo de los capítulos del libro.